

# La Ilustración Artística

AÑO XXIX

← BARCELONA 29 DE AGOSTO DE 1910 →

Núm. 1.496

OBRAS NOTABLES DE LA PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



FLORISTA VALENCIANA, cuadro de José Benlliure

Sección y grupo asaz interesante forman las producciones que el esclarecido pintor José Benlliure dedica á la región valenciana, su país natal. La copiosa y variada labor que ejecuta y la cuidadosa atención que dedica á la dirección de la Academia Española de Roma, no son obstáculo para que nuestro querido artista tribute un recuerdo al hermoso país que le vió nacer, reproduciendo tipos tan encantadores como el de la florista, que reproducimos, ó escenas y cuadros de costumbres que dan á conocer al antiguo reino en su aspecto característico y simpático, lleno de vida y atractivos. Noble cometido es el que se ha impuesto el artista, quien sin darse quizás de ello cuenta, se enaltece, honrando á su patria.



# SUMARIO

**Texto.**—*Revista hispanoamericana*, por R. Beltrán Rózpide. *Un triunfo en París*, cuento de Enrique Godo. — *Monumento a José M.<sup>a</sup> Pereda*. — *Actualidades extranjeras*. *El señor Fallieres en Berna*. — *Choque de trenes en Saujón*. — *Estadua de Washington en Versalles*. — *Bruselas*. *Incendio de la Exposición*. — *Antequera*. *Fiestas del centenario del capitán Moreno*. — *D. Pedro Montt*. — *El cumpleaños del emperador de Austria*. — *El misterio del cuarto amarillo* (novela ilustrada; continuación). — *De aviación*. *Notas de actualidad*. — *La catástrofe del vapor «Martos»*. — *El nuevo acorazado inglés «Lion»*.

**Grabados.**—*Florista valenciana*, cuadro de José Benlliure. — Dibujo de Mas y Fondevila que ilustra el cuento *Un triunfo en París*. — *Estadua de José Pereda que forma parte del monumento que ha de erigirse en Santander a este escritor*. *Bajorrelieves que han de figurar en dicho monumento*. — *El presidente de la República francesa en Berna*. — *Estadua de Washington*. — *La catástrofe de Saujón*. — *Bruselas*. *Incendio de la Exposición* (seis fotograbados). — *La reina de los Juegos Florales de Antequera*. — *Proyecto del monumento que se ha de erigir al capitán Moreno*. — *D. Pedro Montt*. — *El emperador de Austria acompañado de su yerno el archiduque Francisco Salvador*. — *Los aviadores civiles y militares que tomaron parte en el Circuito del Este*. — *El teniente italiano marqués de Vivaldi Pasqua*. — *El aviador francés De Baeder*. — *El norteamericano John Moisant*. — *El vapor «Martos»*. — *El nuevo acorazado inglés «Lion»*.

## REVISTA HISPANOAMERICANA

Los hispanoamericanos en el Centenario de su independencia: el liberalismo de América: liberalismo y vandalismo político: la situación actual y sus remedios. — La intervención humanitaria de los yanquis: el proyecto de ligas antiyanquis en las ciudades de América: el oro de los Estados Unidos. — La 4.<sup>a</sup> Conferencia internacional americana: actitud de los delegados de los Estados Unidos según instrucciones de su gobierno. — *Chile y Colombia*: presidente muerto y presidente electo.

En estos primeros años del siglo xx en que los hombres de la América que fué española conmemoran el principio de su independencia, y volviendo la vista á tiempos que pasaron los comparan con los presentes, no es unánime la expresión de júbilo por los progresos logrados y el bienestar conseguido en los cien años que llevan de vida libre y soberana; nos vienen también de allá notas de tristeza y pesimismo, sobre todo de Centroamérica y de los inmediatos países de la América del Sur.

Alberto Uribe, en un discurso suyo que se leyó en el banquete con que la colonia colombiana de Nueva York celebró el Centenario, recuerda la época en que la juventud se entusiasmaba con las ideas de independencia y libertad, ideas grandiosas que hoy ya no tienen eco en todos los corazones. Recoger sufragos inconscientes, luchar por pequeños rencores, amordazar á la prensa ó valerse de su desenfreno para dominar, agitar cuestiones inútiles..., esta es, según Uribe, la vida política que se hace en Colombia al cumplirse el siglo de la independencia.

Con tintas más negras traza el cuadro de la situación actual el centroamericano Mariano Tovar. Trueca contra *el liberalismo de América*, título del folleto en que ha coleccionado los artículos que escribió con motivo de los últimos sucesos de Nicaragua. Quiere el autor demostrar á las honradas multitudes que el momento histórico por que atraviesa el continente americano ni es para liberales ni tampoco para conservadores; es simplemente un momento de evolución, de acercamiento de las dos facciones, de armonía entre los dos principios, para bien, por supuesto, de los pueblos explotados hasta hoy con la sonoridad de los conceptos. Y esto es así, precisamente, porque el liberalismo, en donde quiera que ha logrado adueñarse del poder, no ha podido ser consecuente con la significación de los principios á cuya sombra ha logrado sus triunfos.

Allá en América, presidentes y ministros, dice Tovar, llámense como se llamen, pero eso sí, liberales, jamás han descendido del poder sin arrastrar consigo la existencia económica de los pueblos. «Y por esto, añade, cuando nuestra fogosidad, casi siempre inconsciente, nos impele á renegar de un conservatismo recalcitrante—que ya no existe porque la época lo ha eclipsado—la historia contemporánea nos muestra sus páginas ensangrentadas y rotas como para decirnos «ved ahí la obra vuestra,» y en realidad á la mirada de los espíritus elevados van desfilando siniestramente y con el pendón rojo por bandera, Rufino Barrios, Cipriano Castro, Eloy Alfaro, y como abanderado de esta serie de funestos mandatarios, José Santos Zelaya...» Para Tovar, liberalismo es sinónimo de vandalismo político y se le con-

sienten tiranías y atrocidades que no se toleran á los conservadores.

No se pierda de vista que Tovar se refiere á América, y dentro de este continente á ciertas Repúblicas. Pero hace alguna alusión á Europa, precisamente á nuestra patria. Recuerda la semana sangrienta de Barcelona. «El liberalismo, dice, ni en Europa ni en América se asombró de crueldad semejante. ¿Por qué? porque aquellos actos vandálicos fueron cometidos por el liberalismo, por los apóstoles de la escuela moderna, por aquellos para quienes un sacerdote ó una hermana de la caridad resultan piezas inservibles en el complicado engranaje del mecanismo social... Ferrer fué fusilado... Hubo profunda consternación en los círculos liberales de América y de Europa, y hubo también protestas y amenazas para el rey y para España. ¿Por qué? acaso porque la sentencia fué dictada cuando allá regía un gobierno conservador, que de haber sucedido tal cosa bajo el actual régimen liberal, nadie se habría exaltado ni allá en el viejo mundo ni aquí en el nuevo.»

Claro es que el liberalismo de que aquí se trata es el de los elementos revolucionarios ó el de los que toman la doctrina liberal como medio de «embaucar multitudes con clamores quijotescos» para alcanzar el poder y sostenerse en él apelando á iguales ó peores procedimientos que los conservadores más recalcitrantes. Son los profesionales de la política, que no tienen ni noción del deber cívico, son los que van á la vida pública sin otro objeto que el de hacer carrera ó fortuna, son, en suma, los que en América se ponen al frente de esos «remedos de república donde no imperan más leyes que el capricho y la voluntad de la tiranía endiosada.»

Las conclusiones á que llega el Sr. Tovar son desconsoladoras. No ve salvación para tales repúblicas, en las que el espíritu democrático muere envenenado por la intransigencia y los egoísmos de las fracciones políticas. Pero al señalar los males presentes descubre los remedios. Más valor moral para decir la verdad y zaherir sin compasión ó hacer caer en lo ridículo á los que pretenden seducir á las masas populares con los lugares comunes del liberalismo literario. Que los pueblos comprendan que las grandes crisis nacionales no se salvan con «piruetas literarias,» sino llevando á la agricultura, á la minería, á las industrias, inteligencias, brazos, capital, sean nacionales ó extranjeros. En suma, esfuerzo enérgico y perseverante para poner por cima de todo el desarrollo de la vida económica, que crea riqueza é intereses materiales y hace más cautos á los pueblos y menos propensos á dejarse arrastrar por charlatanes.

\*\*\*

Las consideraciones expuestas sobre el estado actual de ciertas Repúblicas hispanoamericanas sugieren una cuestión, ya planteada en la prensa del nuevo mundo. ¿Podrán aquéllas regenerarse y prosperar mediante la intervención de algún otro Estado? Claro es que al hablar de este otro Estado se alude á la gran República del Norte, que ya, en una ú otra forma, ha intervenido en Cuba, en Santo Domingo, en Panamá, y pretende hacerlo en Centroamérica, especialmente en Nicaragua.

Ahora, la opinión general en América y en Europa es opuesta á lo que los yanquis llaman su *intervención humanitaria*. Esas gentes van estando de día en día más desacreditadas entre los demás americanos. Como decía el Sr. Uribe en el discurso que antes se citó, la política de América ha cambiado. «Los que fueron ayer nuestros mortales enemigos, son hoy nuestros amigos de corazón. Los que parecían amigos de nuestros antepasados, proclamadores de las mismas ideas de justicia y de derecho, han virado de bordo con la prosperidad y quieren á la hora presente imitar á Europa en sus ambiciones colectivas.»

En Venezuela, un periódico de Maracaibo, *El Fónografo*, pide que se formen ligas antiyanquis en todas las ciudades de la América latina. Más que con las armas, con la enorme fuerza que dan millones de dólares, los yanquis aspiran á predominar en toda América. Hay que precaverse contra este peligro y evitar hechos como los que han provocado la intervención ó intromisión en los asuntos de Nicaragua. Esas ligas deben federarse para impedir que en otros países hagan los yanquis lo que hicieron en Panamá.

Nos parece bien que se tomen precauciones contra la ambición de los yanquis; mas no hay que extremar las cosas. El oro no tiene raza ni nacionalidad, y conviene halagarlo y atraerlo, aunque sea yanqui. Con los dólares de los yanquis se está haciendo el canal de Panamá. Si es cierto lo que nos dice el citado periódico de Maracaibo, los habitantes del istmo no están satisfechos de la nueva situación creada desde 1903; sufren el desprecio con que

los tratan los norteamericanos, y sienten remordimiento por haber hecho traición á su patria: la reincorporación ó anexión de la República de Panamá á Colombia es sólo cuestión de tiempo. Entonces, pues, si tal sucede, y si el canal se abre, Colombia tendrá en su propio territorio la vía interoceánica construída con el oro de los yanquis.

\*\*\*

El 12 de julio inauguró sus sesiones, en la ciudad de Buenos Aires, la cuarta Conferencia internacional americana.

El gobierno de los Estados Unidos, algún tanto preocupado por los temores ó las desconfianzas que su política intervencionista viene suscitando en el resto de América, se ha mostrado ahora hábil y prudente. Corrió el rumor de que los delegados de algunas Repúblicas iban á protestar contra la conducta de los Estados Unidos en la cuestión de Nicaragua: el secretario Knox se puso en guardia y procuró que su nación gravitase sobre el Congreso con menos pesadumbre que en los anteriores. En las instrucciones que dió á los representantes del gobierno de Washington se ve el propósito de procurar que se sienta lo menos posible la influencia yanqui, sin dejar por ello de insistir en que se haga valer la supuesta comunidad de intereses y de destinos que une á todos los pueblos de América, y que viene siendo el pretexto ó el motivo aparente de la ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos de las demás naciones americanas.

Según Knox, los pueblos americanos difieren en raza é idioma, así como en sus antecedentes literarios y artísticos. Pero tienen de común la forma republicana de gobierno, el amor á la libertad, la conquista de su independencia, la historia de su progreso y el haber atravesado triunfantes por guerras civiles, poblando después, y transformando inmensas extensiones de tierras vírgenes en Estados modernos bien organizados. Los unen también la comunidad de intereses, los lazos de ayuda mutua, tanto moral como material, y un destino común.

Como se observa, estos conceptos que usaba Knox para que sus delegados los repitieran siempre que hubiere ocasión ante la asamblea de Buenos Aires, pugnan con esos otros que emplea cuando se dirige altanera y despectivamente al gobierno de Nicaragua ó de alguna de esas otras naciones, que ahora resultan, según el mismo Knox, tan republicanas, tan libres, tan independientes, tan progresivas como los Estados Unidos, y llamadas á igual destino que ellos!

En lo demás, los delegados del gobierno de los Estados Unidos en la Conferencia de Buenos Aires habían de tener presente que su gobierno aboga con toda sinceridad por el principio general de la solución pacífica de las cuestiones internacionales, y cree que así piensan también los gobiernos de todos los países que concurren á la Conferencia, si bien no era ocasión oportuna para tomar iniciativas sobre esta clase de asuntos. Se recomendaba á los delegados que observasen en ello una actitud tal, que no diera lugar á sospechas de parcialidad ó de que pretendían aprovechar la Conferencia para influir en casos concretos. Al dar estas instrucciones tuvo Knox seguramente en cuenta la situación creada entre Perú y Chile respecto á Tacna y Arica, y entre el mismo Perú y el Ecuador como consecuencia del arbitraje de límites y del conflicto que se evitó apelando á los buenos oficios de los Estados Unidos del Norte y del Brasil y de la República Argentina.

Otras instrucciones eran las relativas á la Oficina internacional de las Repúblicas americanas, donativo de Carnegie, proyectos para la celebración de la apertura del canal de Panamá, etc., á que ya nos referimos en la anterior *Revista*.

No parece que ha habido perfecto acuerdo entre los delegados á la Conferencia. La pretensión de algunos de proponer que se declarase principio de derecho panamericano la añeja y desacreditada doctrina de Monroe y la designación del lugar en que ha de reunirse la próxima asamblea, fueron los principales motivos de disenso.

\*\*\*

El día 16 del actual falleció en Brema el presidente de la República de Chile Sr. Montt que vino á Europa para reponer su quebrantada salud. Un mes antes, el 16 de julio, había sido elegido presidente de la República de Colombia el Sr. D. Carlos Restrepo, hombre joven aún, de mucho prestigio en el país y significado dentro del partido conservador como político muy conciliador y de ideas progresistas.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.





Y pintando uno y otro en la misma tela, con arrullos de santo amor...

UN TRIUNFO EN PARÍS

Allá por el año mil ochocientos y pico, alcanzó en París gran nombradía, y aun diré fama universal, cierta señorita andaluza que llamó grandemente la atención, aparte sus méritos de artista, por las muchas y muy peregrinas condiciones de su belleza y no menos por las de su carácter. Con ser tanta su hermosura y tal su donaire, y rayar en los cuarenta, permanecía soltera, no por falta de pretendientes, como es fácil suponer, sino por propia voluntad. Los que sabían de sus virtudes y llegaron á tratarla, enamorábanse de ella locamente y hacíanse inauditos elogios, cuando no de sus femeninos encantos, de su mucha amabilidad, feliz conversación, extraordinaria cultura y tierna delicadeza. Gustaba ella de conversar con gentes tan doctas, en pintura, como solían ser las más de sus amistades, y muy entendidas en las demás artes, y expansionábase con ellas sencillamente y aun correspondía á sus muchos halagos con no menos halagüeñas y más discretas finezas.

Valióle tanta distinción como artista (y no digo como mujer, pues fué naturalmente la consecuencia de su fama), una pintura que en la Exposición, entre otras suyas, se distinguió de todas las expuestas y fué premiada, en justicia, con la primera medalla. Era un jardín de España en pleno abril: un cielo purísimo, grandioso en la imponente serenidad de su azul intenso, servía de marco á los rosales en flor y á los bojotes recortados que orillaban los sinuosos y enarenados paseos donde se respiraba la alegría y fragancia de una pareja enamorada que castamente cenida y en dulce coloquio, quizá lentamente pasó... Y aun diríase que cantaba el chorro del surtidor al desgranarse en brillantes y caer sonoramente sobre las rizadas aguas, en cuya limpidez se reflejaba el verdor de los árboles que le servían de dosel, guardándolo en sombra, como también los matices carmíneos de los claveles que eran su adorno y unas manchitas de sol que atravesaron la fronda, las cuales, inquietas y deslumbradoras, se mecían en las aguas como prisioneras de tal encanto. Verdaderamente brillaba en el

cuadro tal riqueza de colorido, tan sana alegría y tanta intensidad, que no era hiperbólico suponer que en él quedó viva el alma del artista, muriendo, en la fuerza de la creación, el cuerpo de la mujer. Y hubo español en París que, al verlo, lloró de emoción y añoranza, y hubo francés que en un arranque de sinceridad gritó para su fuero interno, con toda el alma: «¡Vive l'Espagne! ¡Vive l'Espagne!»

¡Qué de elogios le dedicó la prensa, cuántos críticos fueron á cumplimentarla, cuán profusamente se publicó su retrato y qué de cartas recibió en las cuales felicítábanla sus amigos y otros que sin serlo fueron admiradores suyos y enamorados rendidos!.. Ella lloró, no de emoción, sino de tristeza, y buscando consuelos abrazaba á cada instante á su anciana madre que con ella en París vivía. Súpose tal noticia y comentóse con extrañeza. Los amigos se percataron entonces del enigma que encerraban los ojos de su preciosa amiga; aquellos ojos rasgados, bellísimos y sin embargo fríos, cuyas negras pupilas se iluminaban raramente y casi siempre miraban lo exterior con suma indiferencia; tal vez por mirar de continuo á su alma, en cuyos recuerdos acaso hubiera luces y alegrías de un pasado feliz. Y los que en aquella ocasión la tuvieron de visitar el taller de la eximia artista, observaron que había como unas doscientas telas que eran otros doscientos jardines de España en abril, idénticos al lienzo premiado y no pintados por vía de ensayo precisamente, puesto que todos ellos eran iguales en riqueza de colorido é intensidad. Y súpose entonces, porque alguien tuvo interés en decirlo, que siempre que algún amigo, con atrevimientos de enamorado, insinuó en una conversación con la artista intenciones amorosas, ésta pretextaba que hacer urgente, despedíale con desoladora frialdad y se abstraía pintando otra copia más del jardín famoso.

¿Qué encantos y qué consoladora impresión hacía en su ánimo la pintura de aquel cuadro concebido y ejecutado, indiscutiblemente, en un arrebato de altísima inspiración? ¿Acaso fué tal la intensidad de su sentimiento al pintarlo por vez primera, que en

efecto se cristalizó su alma en aquel punto? Esto se preguntaban los amigos y todos cuantos tenían noticia del suceso, ignorando que, efectivamente, había en la vida de aquella prodigiosa mujer una historia muy íntima, tanto que siempre la ocultó religiosamente á la vista del mundo y aun de su santa madre, temerosa de que perdiera en intensidad de igual modo que amenguan los sufrimientos al compartirlos confidencialmente con persona amiga y muy querida.

\* \* \*

Ello ocurrió en su mocedad, cuando frisaría en los diez y ocho años y era mucha su belleza, enriquecida entonces con la frescura de la juventud y las gracias de la inocencia, y cuando hallábase su corazón dispuesto á gozar todas las sensaciones risueñas y aun fácil á los amores. Y empieza la historia dolorosa de María Guzmán en una mañana de abril, rica en luces y perfumes, en el punto y hora que su doncella entra en la alegre galería que en sus comienzos la sirviera de taller. Entrególe la sirvienta, con mucho misterio, una cartita cuyo simple aspecto decía ya gratas intimidades; leyóla María y se iluminó su semblante de inmensa dicha; la besó y guardóla rápidamente en su seno. Y volvió á su caballote y, cantando, empezó un nuevo cuadro.

Como es verdad que más se ve con los ojos del alma que con los ojos simplemente y cambian de aspecto las cosas á merced de nuestro ánimo, María vió el jardín de su casa tan distinto de como solía verlo y tan hermoso, que entráronle muy vivos deseos de pintarlo. Y fué el principio un derroche de color de rosa... Porque sentía los encantos de este color en aquella radiante mañana, en aquel feliz momento... Decíale su galán, entre otras cosas que no profanaré yo, pues no se basa su galanura é intensidad en el arte de la pluma, sino en la fuerza del sentimiento; decíale la su madre, que aquella mañana iría muy pronto á saludarla, para estar más tiempo á su lado. Y en efecto, acudió puntualmente.

Eran los padres de uno y otro familias amigas y eran María y Alejandro aficionados á la pintura; motivos ambos por los que nadie extrañó las frecuentes visitas que Alejandro hiciera á su condiscípula, durante las cuales, muy confiadamente, quedaban solos en la galería discutiendo de pintura y aun, andando el tiempo, de lo que no era pintura... Porque claro está que con el trato fué aumentando el afecto entre ambos amigos y como estaban en oportuna sazón para amoríos, á este extremo llegaron con grandes ansias por parte de él y no disgusto por parte de ella; mas nadie se enteró por ser mucha la discreción de los enamorados.

Así les encontramos, pues, cuando empieza la historia.

—Muy puntual has venido hoy, Alejandro.

—Te lo dije en la carta: porque únicamente los ratos que paso á tu lado son momentos, para mí, de suprema felicidad.

—¿Te gusta el cuadro?

—Obra es que delata á quien la hace por su delicadeza y hermosura; si bien en ambas cosas es inferior el cuadro á la pintora.



—¡Tonto!.. Oye una cosa: ¿me concederás lo que te voy a pedir?

—Y siento que no esté el sol á mi alcance, pues te lo diera, aun á trueque de mi vida.

—¡Pero es verdad que me quieres tanto!..

—¿Lo dudas acaso, Maruja?

—Pues mira..., precisamente mi petición es..., que juremos, por..., por lo más santo, que nos querremos siempre, siempre... Y que no sea jamás feliz el que falte al juramento.

Y le tendió la mano.

Alejandro estrechóla entre las suyas, y chispeándole los ojos de emoción, dijo solemnemente:

—¡Jurémoslo!

Y hubo un embarazoso silencio...

Ella fué la primera en hablar.

—¿Qué te parece el color de este clavel?

—Yo lo veo más encendido aún.

—Toma: dale, pues, tu pincelada.

Y pintando uno y otro en la misma tela, con arrullos de santo amor, transcurrió la mañana y acabóse el cuadro. Y cuando el profesor lo vió, admiróse el buen hombre de su propia maestría que tan aventajados discípulos hiciera.

Algunos meses después, trataron de formalizar las relaciones hasta entonces secretas. Asintieron los padres de él y fueron á pedirla; mas los padres de ella, sin consultarla siquiera previamente, habían contraído compromiso á su antojo, y dícese que por interés, con otra linajuda y muy opulenta familia, no imaginando nunca que Alejandro se inclinara hacia María, pues que se trataron desde niños y más suponían siempre que hubiera entre ellos amistad fraternal que no cariño de enamorados, según dijeron como excusa.

Retiróse dignamente la familia de Alejandro y por más que éste hiciera y dijera nada consiguió. Entonces, despedido y olvidadizo, á fuer de hombre joven, si no de los amores, del juramento, casó con otra señorita, fuése y nada supose de ellos. María permaneció fiel á su primer amor; y en balde fué cuanto los padres hicieron por casarla y aun las concesiones á que se disponían cuando ya no había remedio.

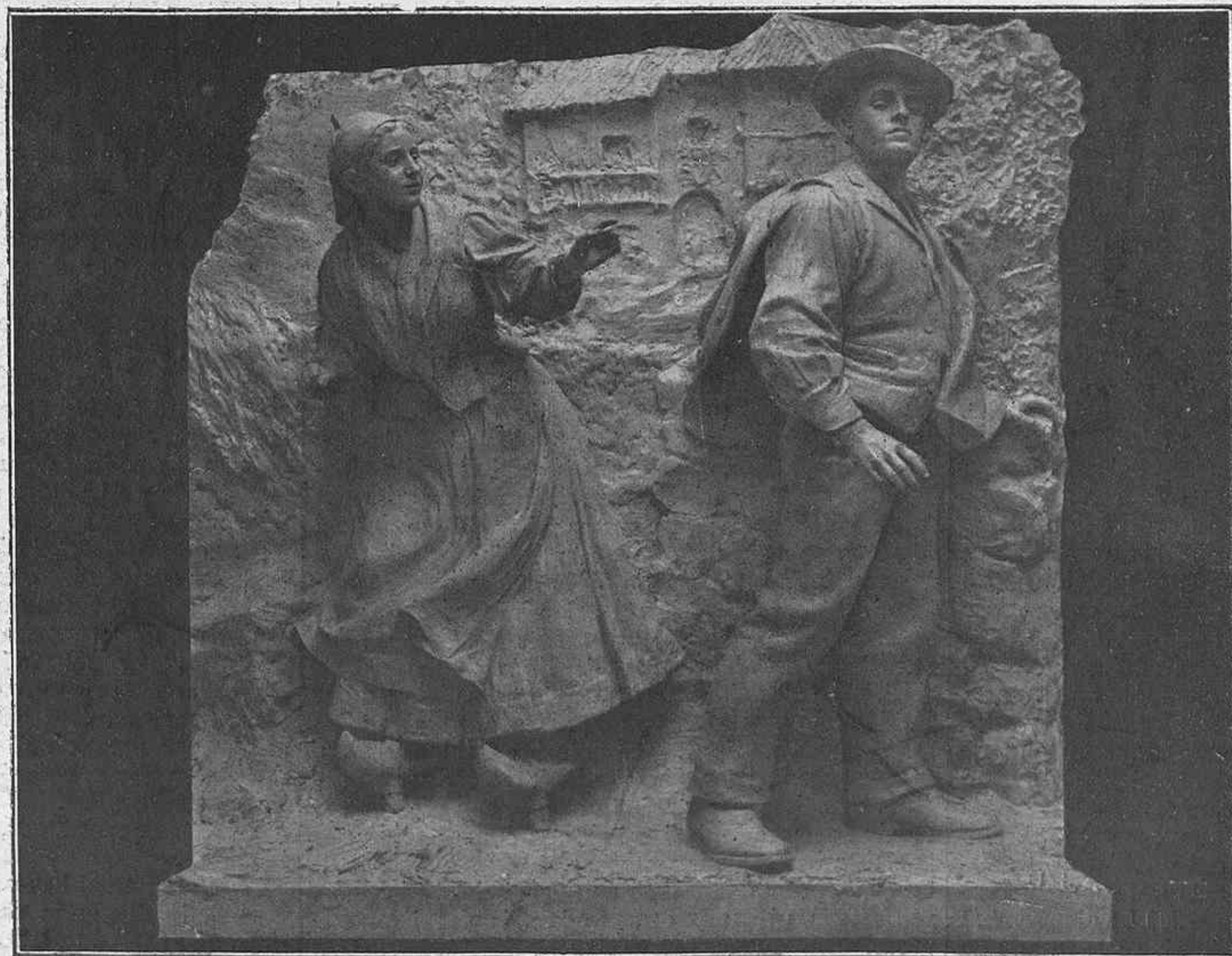
Dedicóse entonces á la pintura como á la única aspiración de su vida. Murió el padre; liquidaron las rentas, y con el pretexto de que así convenía á su arte, trasladáronse madre é hija á Paris, donde las encontramos en ocasión que fuera para ella de suma felicidad, á no conservar en su corazón la honda pena de unos amores únicos y desgraciados... Tanto más cuando el cuadro que tal victoria obtuvo era el riente jardín que viera su alma enamorada junto á aquella otra que nació para suya, la cual también en aquella mañana vió colores y dió pinceladas en el lienzo donde se cristalizó, en efecto, el momento más feliz de aque-



Estatua en bronce de D. José Pereda que forma parte del monumento que ha de erigirse en Santander á aquel eximio escritor, obra de L. Coullaut Valera

Porque Alejandro era desgraciado. Fué su esposa mujer casquivana que turbó la paz de su casa; en la cual, sea dicho aparte, no reinó jamás la armonía. Y

A un artista de grandes alientos y de ya reconocidas aptitudes, al distinguido escultor Lorenzo Coullaut Valera, encomendóse la



Relieve que ha de figurar en el monumento á Pereda y que representa «El sabor de la tierra»

lloró el pobre su ligereza, recordó el juramento y acrecentó en su pecho el purísimo amor por María

todas que han de constituir uno de los bellos monumentos de Santander.

Guzmán, quien á su vez enterábase de la desgraciada vida de su amado por cartas que éste le escribía, comedido y constante, aun cuando ella, procediendo con suma delicadeza, nunca las contestó.

Y si bien es verdad que se mantuvo fiel á sus amores y al juramento, no por eso fué más feliz, aun cuando la admirara el mundo entero, como tal acontecía. Y llorando las desventuras de Alejandro, apartada del mundo en la soledad de su taller, seguía pintando jardines de España, con toda el alma; que éste era su único consuelo en la mucha tristeza de tan extraordinario triunfo.

Y cuentan las biografías, publicadas algunos años después en los periódicos parisienses y españoles, que María Guzmán murió tísica, al pie de su caballete, en una espléndida mañana de abril.

ENRIQUE GODO.

(Dibujo de Mas y Fondevila.)

MONUMENTO Á JOSÉ M.<sup>a</sup> PEREDA, OBRA DEL ESCULTOR LORENZO COULLAUT VALERA.

El que fué portaestandarte del realismo literario en nuestra patria, el insigne novelista D. José M.<sup>a</sup> Pereda, aquel que de modo tan admirable supo pintar tipos y describir cuadros de costumbres montañesas, tendrá un monumento que perpetúe su gloria en lo venidero. Aquel maestro, que en sus felicísimos atrevimientos en la pintura del natural logró hacer hablar á los campesinos castizamente, exponiendo matices y finuras de estilo incomparables, tendrá allá en Santander, en la capital de su país natal, el monumento que pregona á las futuras generaciones el esfuerzo de su inteligencia y el reconocimiento de sus indiscutibles merecimientos.

Si el artista ha conseguido su propósito y llenado feliz y cumplidamente el encargo que se le confiara, pregónanlo las obras. Véase la hermosa estatua de Pereda; en su al parecer reposada actitud adivinase aquella sorprendente energía asimilativa que le permitió crear tan geniales obras, y en el cuadro representado en cada altorrelieve, el carácter de los personajes, la realidad de la escena, del cuadro descrito por el novelista.

Bien se ha portado el artista, á quien aplaudimos sinceramente por su labor, haciendo extensivos nuestros plácemes á la casa Manuel Morales, de esta ciudad, en la que tan pulcramente se han fundido en bronce las obras

que han de constituir uno de los bellos monumentos de Santander.



—¿Y la señorita Stangerson?  
—¡No está en su cuarto!  
—¡Vamos allá!  
—¡No vaya usted! El hombre, al primer alerta, se escapará..., tiene tres caminos para huir..., la puerta, la ventana, el cuarto tocador, donde están las mujeres...

—Tiraré sobre él...  
—¿Y si no le da usted? ¿Si no hace usted más que herirlo? También se escapará... Sin contar con que, también él estará armado... No, déjeme dirigir la operación, y respondo de todo...

—Como usted guste, me dijo atentamente.  
Entonces, después de haberme asegurado de que todas las ventanas de las dos galerías están herméticamente cerradas, coloco á Larsán en la extremidad de la galería vuelta, ante la ventana que encontré abierta y que cerré, y le digo:

—No abandone usted este puesto hasta que yo le llame... Es casi seguro que el hombre volverá á esa ventana, tratando de escaparse por ella, cuando se vea perseguido, pues por ahí es por donde ha venido y por ahí ha preparado su huida. Tiene usted un puesto peligroso.

—¿Cuál será el de usted?, preguntó Larsán.  
—Yo, subiré por la escalera, caeré en el cuarto como una bomba, y echaré el hombre hacia ustedes.  
—Tome usted mi revólver, dijo Larsán; yo tomaré el garrote de usted.

—Gracias, contesté; es usted una buena persona.  
Y tomé el revólver de Larsán. Iba yo á verme á solas con el hombre que escribía en el cuarto, y realmente me agradaba tener aquel revólver.

Me separé de Larsán, después de haberlo apostado en la ventana 5 del plano, y me dirigí, siempre con gran precaución, hacia las habitaciones del señor Stangerson, en el ala izquierda del castillo. Encontré al profesor con el tío Santiago, quien me había obedecido, limitándose á decir á su amo que era menester se vistiera cuanto antes. Entonces puse al señor Stangerson al corriente de lo que ocurría. También él tomó un revólver, me siguió, y á poco estuvimos los tres en la galería. Cuanto acababa de ocurrir, desde que vi al asesino sentado ante el despachito, había durado apenas diez minutos. El Sr. Stangerson quería precipitarse en seguida sobre el asesino y matarlo: cosa muy sencilla, según él. Le hice yo observar que, ante todo, convenía no exponerse, queriendo matarlo, á no acertarle y dejarlo vivo.

Cuando le hube jurado que su hija no estaba en el cuarto y que no corría peligro alguno, tuvo á bien calmar su impaciencia y dejarme la dirección de la empresa. Dije, además, al profesor y al tío Santiago que no habían de acudir á mí sino cuando yo los llamara ó cuando disparara un tiro, y envié al tío Santiago á colocarse delante de la ventana situada en el extremo de la galería recta. (La ventana lleva el número 2 en mi plano). Había yo escogido aquel puesto para el tío Santiago porque imaginaba que el asesino, acosado á su salida del cuarto, escapándose por la galería para ir á la ventana dejada abierta por él, y viendo, de repente, al llegar al cruce de las galerías, ante aquella última ventana, á Larsán que guardaba la galería vuelta, seguiría su camino por la galería recta. Allí se encontraría con el tío Santiago, quien le impediría saltar al parque por la ventana que se abría en el extremo de la galería recta. Así, ciertamente, obraría el asesino, si conocía los lugares, cosa de que no dudaba yo. Bajo esta ventana, en efecto, había, por fuera, una especie de contrafuerte. Todas las demás de las galerías daban á tal altura sobre los fosos, que era casi imposible saltar por allí sin matarse. Puertas y ventanas estaban bien cerradas, incluso la puerta del cuarto trastero, en la extremidad de la galería recta: había yo efectuado un rápido examen de todo.

Por consiguiente, después de haber indicado, cual queda dicho, su puesto al tío Santiago y haberle visto en él colóqué al Sr. Stangerson ante la meseta de la escalera, no lejos de la puerta de la antecámara de su hija. Todo hacía prever que, al acosar yo al asesino en el cuarto, se escaparía por la antecámara más bien que por el cuarto tocador, en donde estaba la servidumbre de Matilde, y cuya puerta había sido, sin duda, cerrada por la joven misma, si, cual yo pensaba, se había refugiado en aquel cuarto tocador para no ver al asesino que iba á venir á su cuarto. De todas maneras, siempre recaía el asesino en la galería, en donde le esperaba mi gente, apostada en las salidas posibles.

Una vez allí, ve á su izquierda, casi sobre él, al Sr. Stangerson; entonces se escapa á la derecha, hacia la galería vuelta, camino que, por cierto, era el de la huida preparada por él. En la intersección de las dos galerías ve á la vez, como lo explico más arriba: á su izquierda, á Federico Larsán al final de la gale-

ría vuelta, y, en frente, al tío Santiago, al final de la galería recta. El profesor y yo llegamos por detrás. ¡Es nuestro! ¡No puede escapársenos!.. Este plan me parecía más prudente, más seguro y más sencillo que otro cualquiera. Si hubiésemos podido directamente colocar á alguno de nosotros detrás de la puerta del tocador de Matilde que daba á su dormitorio, acaso pareciera más sencillo á algunos que no reflexionan el sitiarse directamente las dos puertas de la pieza en que estaba el hombre: la del tocador y la de la antecámara; mas no podíamos entrar en el tocador sino por el salón, cuya puerta había sido cerrada por dentro por la amedrentada señorita Stangerson. De modo que, este plan, que se le hubiera ocurrido á cualquier agente de orden público, resultaba imposible de realizar. Pero yo, obligado á reflexionar, diré que, aun cuando hubiese estado á mi disposición el tocador, habría mantenido mi plan tal como acabo de exponerlo; pues todo otro plan de ataque directo por cada una de las puertas del cuarto nos separaba unos de otros en el momento de la lucha con el hombre, y, en cambio, mi plan reunía á todo el mundo para el ataque, en un sitio determinado por mí con precisión casi matemática. Dicho sitio era la intersección de las dos galerías.

Ya colocada así mi gente, salí de nuevo del castillo, corrí á mi escalera, la puse otra vez contra la pared, y, con el revólver en la mano, comencé la ascensión.

A quienes pudieran sonreírse de tantas precauciones, los remitiré al misterio del *Cuarto Amarillo* y á todas las pruebas que teníamos de la fantástica astucia del asesino. También diré que si á algunos les parecen harto meticulosas todas mis observaciones en un momento en que lo que importa es obrar rápidamente, les diré que he querido relatar aquí por completo todas las disposiciones de un plan de ataque concebido y ejecutado con una celeridad que se trueca en lentitud al describirlo. Adrede he querido esa lentitud y esa precisión para tener la seguridad de que no omitía ninguna de las condiciones en que se produjo el extraño fenómeno que, hasta nueva orden y natural explicación, me parece deber probar mejor que todas las teorías del profesor Stangerson, «la disociación de la materia;» diré más: la disociación instantánea de la materia.

XVI

EXTRAÑO FENÓMENO DE DISOCIACIÓN DE LA MATERIA

EXTRACTO DEL CUADERNO DE APUNTES DE PEPE RUEDELABOLA

(Continuación)

Heme de nuevo en la piedra de la ventana, prosigue Ruedelabola, y de nuevo sobresale mi cabeza de esa piedra; por entre las cortinas, que siguen como estaban, me dispongo á mirar, deseando con ansia saber en qué actitud voy á encontrar al asesino. ¡Si me volverá la espalda! Si estará todavía ante el despachito, escribiendo... ¡Pero quizá no esté ya! Y, en ese caso, ¿por dónde habría huído?... ¿No tengo yo su escalera?..

Trato de conservar mi habitual sangre fría. De nuevo adelanto la cabeza. Miro: está ahí; vuelvo á ver su espalda monstruosa, deformada por las sombras proyectadas por la bujía. Sólo que ya no escribe, y ya no está la bujía sobre el despachito. La bujía está en el suelo delante del hombre encorvado por encima de ella. Postura rara, pero que me favorece. De nuevo respiro; sigo subiendo. Estoy en los últimos palos; mi mano izquierda agarra la piedra de apoyo de la ventana; en el momento de llegar siento que mi corazón late precipitado. Sujeto el revólver entre los dientes. Ahora, mi mano derecha agarra también la piedra de apoyo. Un movimiento que por fuerza ha de ser algo brusco, un esfuerzo de puños para alzarme, y ya voy á estar sobre la ventana... ¡Con tal que la escalera!.. Justo, lo que yo temía... Me veo obligado á apoyarme con firmeza en la escalera, y no bien levanto el pie, cuando la siento marcharse... Se cae... Mas ya están mis rodillas sobre la piedra... Con rapidez que me parece pasmosa, me pongo en pie sobre la piedra... Pero más rápido ha sido el asesino... Ha oído el ruido de la escalera, y de repente he visto alzarse la espalda monstruosa, enderezarse el hombre, volverse... He visto su cabeza..., ¡la he visto realmente!.. La bujía estaba sobre el piso y lo único que alumbraba bien era las piernas del hombre. A partir de la altura de la mesa, no había casi en el cuarto más que sombras, más que noche... He visto una cabeza cabelluda, barbuda... Ojos de loco; una cara pálida con anchas patillas; el color, por lo que pude ver en aquel borroso segundo, el color...

era rojo..., según creo..., según pienso... No conocía yo aquella cara. Esta fué, en suma, la sensación principal que me produjo la imagen, entrevista en tinieblas vacilantes... No conocía yo la tal cara ó, cuando menos, no la reconocía...

¡Ahora sí que era preciso obrar con rapidez!.. ¡era preciso ser el viento!.. ¡la tempestad!.. ¡el rayo! Mas, ¡oh desgracia!, había que hacer movimientos necesarios...

Mientras yo los hacía, el hombre, que acababa de verme, dió un salto, se precipitó, según previsión mía, á la puerta de la antecámara, la abrió, y huyó... Pero ya estaba yo detrás de él, con el revólver. Grité: «A mí.»

Como una flecha había yo atravesado el cuarto, y, no obstante, pude ver que había una carta sobre la mesa. Casi alcancé al hombre en la antecámara, pues el tiempo necesario para abrir la puerta le había quitado cuando menos un segundo. ¡Casi lo toqué!, me dió en las narices con la puerta que da de la antecámara á la galería... Pero tenía yo alas: me hallé en la galería á unos tres metros de él... El Sr. Stangerson y yo le perseguimos juntos. Según previsión mía, el hombre había tomado por el lado derecho de la galería, es decir, por el camino preparado por él para huir... «¡A mí, Santiago! ¡A mí, Larsán!» exclamé. ¡Ya no podía escapársenos! Arroqué un grito de alegría, de victoria salvaje... Llegó el hombre á la intersección de las dos galerías apenas dos segundos antes que nosotros. ¡y se produjo el encuentro que yo había deseado, el choque fatal que, inevitablemente, había de producirse! Todos acudimos á aquel cruce: el profesor y yo viniendo de una punta de la galería recta, el tío Santiago viniendo de la otra punta de la misma galería, y Larsán viniendo de la galería vuelta. A punto estuvimos de caer nos, efecto de la sacudida...

¡Pero el hombre no estaba allí!

Nos mirábamos con ojos estúpidos, con ojos de espanto ante este hecho irreal: ¡EL HOMBRE NO ESTABA ALLÍ!

¿Dónde está? ¿Dónde está? ¿Dónde está?.. Todo nuestro ser preguntaba: ¿Dónde está?

—¡Es imposible que haya huído!, exclamé yo más iracundo que espantado.

—Ya lo tocaba yo, exclamó Larsán.

—¡Estaba ahí, sentí su aliento sobre mi cara!, decía el tío Santiago.

—¡Lo tocábamos!, repetimos el Sr. Stangerson y yo. ¿Dónde está? ¿Dónde está? ¿Dónde está?..

Como locos nos pusimos á visitar las dos galerías; registramos puertas y ventanas: estaban cerradas, herméticamente cerradas... Nadie las había abierto, puesto que las encontrábamos cerradas... Y, además, ¿acaso el abrir, aquel hombre así acosado, una puerta ó una ventana, sin que lo notáramos nosotros, acaso no resultara más inexplicable aún que la desaparición del hombre mismo?

¿Dónde está? ¿Dónde está?.. No ha podido pasar por una puerta, ni por una ventana, ni por ningún sitio. (1). No ha podido pasar al través de nuestros cuerpos...

Confieso que, por el momento, quedé anonadado. Porque, en fin, había luz en la galería, y en aquella galería no había trampa, ni puerta secreta en las paredes, ni nada donde poder uno ocultarse.

Removimos las butacas y alzamos los cuadros ¡Nada! ¡Nada! ¡Habríamos mirado en jarrones de flores, de haberlos habido allí!

XVII

LA GALERÍA INEXPLICABLE

EXTRACTO DEL CUADERNO DE APUNTES DE PEPE RUEDELABOLA

(Continuación)

Matilde Stangerson apareció en el umbral de su antecámara, sigue diciendo el cuaderno de apuntes de Ruedelabola. Casi estábamos á su puerta, en aquella galería en donde acababa de ocurrir el increíble fenómeno. Hay momentos en que siente uno que se le desparraman los sesos. Una bala en la cabeza, un cráneo que se abre, el asiento de la lógica asesinado, la razón despedazada..., todo esto era sin duda comparable á la sensación, que me agotaba, que me vaciaba, del desequilibrio total de mi yo pensante, pensante con mi pensamiento de hombre...

(Se continuará.)

(1) Cuando este misterio, merced á Ruedelabola, quedó naturalmente explicado con solamente el socorro de su prodigiosa lógica, necesario fué rendirse á esta evidencia: que el asesino no había pasado ni por una puerta, ni por una ventana, ni por la escalera; cosa que la justicia no quería admitir.





París.—Los aviadores civiles y militares que tomaron parte en el Circuito del Este aclamados por el público á la salida de la recepción del Hotel de Ville. (De fotografía de M. Rol.)

#### DE AVIACIÓN.—NOTAS DE ACTUALIDAD

El Consejo Municipal de París, deseando festejar á los aviadores civiles que hicieron todo el Circuito

De Baeder, sorprendido durante un vuelo por un remolino, cayó desde una altura de 15 metros quedando debajo del aparato; en un principio se le creyó muerto, pero, por fortuna, no fué así y conducido al

hospital ha ido mejorando, aunque su estado sigue siendo grave.

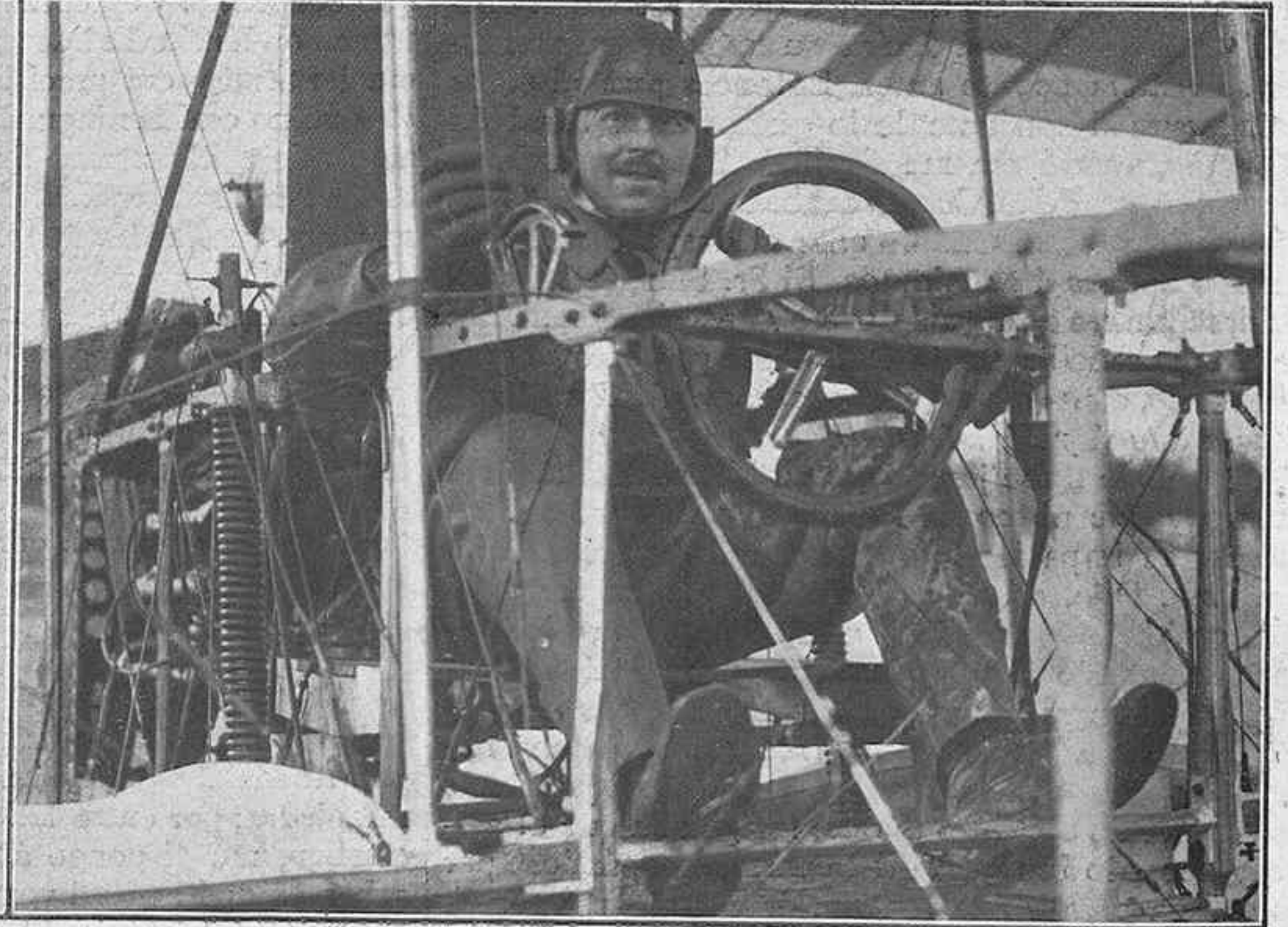
El marqués de Vivaldi, después de haber efectuado un hermoso vuelo desde Roma á Civita-Vecchia, regresaba á su punto de partida cuando el aparato, perdiendo de pronto el equilibrio, precipitose al suelo desde una altura de 100 metros y con una rapidez vertiginosa. El aviador murió instantáneamente.

Un aviador, hasta hace muy poco del todo desconocido, se ha revelado últimamente por sus vuelos atrevidísimos: el norteamericano John Moisant. Recientemente se ha propuesto hacer el viaje de París á Londres, llevando en su aparato, un monoplano Bleriot, un pasajero, su mecánico Fileux. El día 16 de este mes salió de Issy-les-Moulineaux y llegó á Amiéns, habiendo recorrido 130 kilómetros en una hora y cuarenta y cinco minutos; al día siguiente emprendió de nuevo la marcha hacia Calais, en donde descendió, después de haber permanecido en el aire dos horas y media. Tres horas después volvía á elevarse y á pesar de reinar un viento fortísimo atravesó el Canal de la Mancha, tomando tierra en Tilmanstone, cerca de Douvres; era el primer aviador que realizaba la atrevida travesía llevando consigo un pasajero. Resuelto á proseguir su viaje á Londres, partió el 18 de Tilmanstone, pero dos *pannes* del motor le obligaron á bajar primero en Sittingburne y poco después en Chatham; en este segundo descenso se le rompió la hélice del aparato.

Desde entonces, unas veces por causa de tempestad, otras por averías del aparato, se ha visto imposibilitado de terminar el viaje aéreo tan brillantemente empezado y que, de todos modos, será uno de los más importantes hechos realizados hasta ahora en materia de aviación.—R.



El teniente italiano marqués de Vivaldi Pasqua, muerto á consecuencia de una caída mientras efectuaba un vuelo cerca de Roma. (De fotografía de M. Rol.)



El aviador francés De Baeder, gravemente herido á consecuencia de una caída mientras efectuaba un vuelo en Cambrai. (De fotografía de M. Rol.)

del Este, del que dimos cuenta en el último número, y á los militares que en el mismo tomaron parte, organizó en su honor una recepción que se efectuó el día 19 de los corrientes en el Hotel de Ville.

Asistieron á ella, además de los festejados, y de los consejeros, presididos por el Sr. Bellán, el ministro de la Guerra, el prefecto de policía y otras autoridades.

A los acordes de la *Marsellesa* entraron en el salón los aviadores civiles Leblanc, Aubrun y Legagneux, y los militares Cammermann, Fequant, Vuillermé, Hugoni, Lethoux, Jost, Caumont, Bellanger y Crosnier, y después de hechas las presentaciones, pronunciaron elocuentes discursos los Sres. Doumer, Le Roux, Lepine y Bellán. Luego el ministro de la Guerra impuso la cruz de la Legión de Honor al teniente Cammermann y el presidente del Consejo Municipal entregó á éste un premio de 5.000 francos, á Fequant otro de 2.500, á los demás militares otros premios y medallas, y á Leblanc, Aubrun y Legagneux medallas de oro.

A la entrada y á la salida del Hotel de Ville, una multitud numerosa aclamó á los aviadores.

Dos nuevas víctimas han aumentado recientemente la lista de las causadas por la aviación, el francés De Baeder y el teniente italiano marqués de Vivaldi Pasqua, el primero gravísimamente herido y el segundo muerto á consecuencia de accidentes ocurridos el mismo día, el 20 de este mes, en Cambrai y en las cercanías de Roma respectivamente.



El aviador norteamericano John Moisant (x), primero que ha efectuado la travesía del Canal de la Mancha llevando en su aeroplano un pasajero, su mecánico Fileux. (De fotografía de M. Branger.)



LA CATÁSTROFE DEL VAPOR «MARTOS» EN LA QUE PERECIERON 41 PERSONAS

En la madrugada del 16 del corriente fué echado á pique, en aguas de Tarifa, el vapor *Martos*, dedicado á la travesía de Huelva á Génova. La catástrofe, según el relato de los sobrevivientes, se produjo poco antes de las tres y fué debida principalmente á la densa niebla que envolvía al buque.

Navegaba éste á poca máquina y haciendo sonar continuamente la sirena; el pasaje, en su mayor parte, dormía en los camarotes. De pronto oyóse un golpe espantoso seguido de un ensordecedor ruido de hierros, maderas y cristales rotos y al que en seguida se unieron llantos y gritos de terror. Era que el vapor alemán *Elsa* había embestido al *Martos*, produciéndole una avería de tal consideración, que en pocos minutos se hundió en el abismo. Al ocurrir el choque, el pánico fué horrible, y aunque el capitán y la oficialidad hicieron sobrehumanos esfuerzos para calmar los ánimos y atenuar los efectos de la catástrofe, todo fué inútil. Los pasajeros subieron precipitadamente á cubierta y quisieron apoderarse de los botes; pero la rapidez del hundimiento no les dió tiempo para ello y en su mayoría fueron arrastrados por el barco al fondo del mar.

El *Elsa*, al darse cuenta del abordaje, detuvo su marcha y sus tripulantes, lanzando al agua los botes, dedicáronse á recoger á los naufragos. La obscuridad absoluta que reinaba hacía sumamente difíciles los trabajos de salvamento que realizaban los alema-

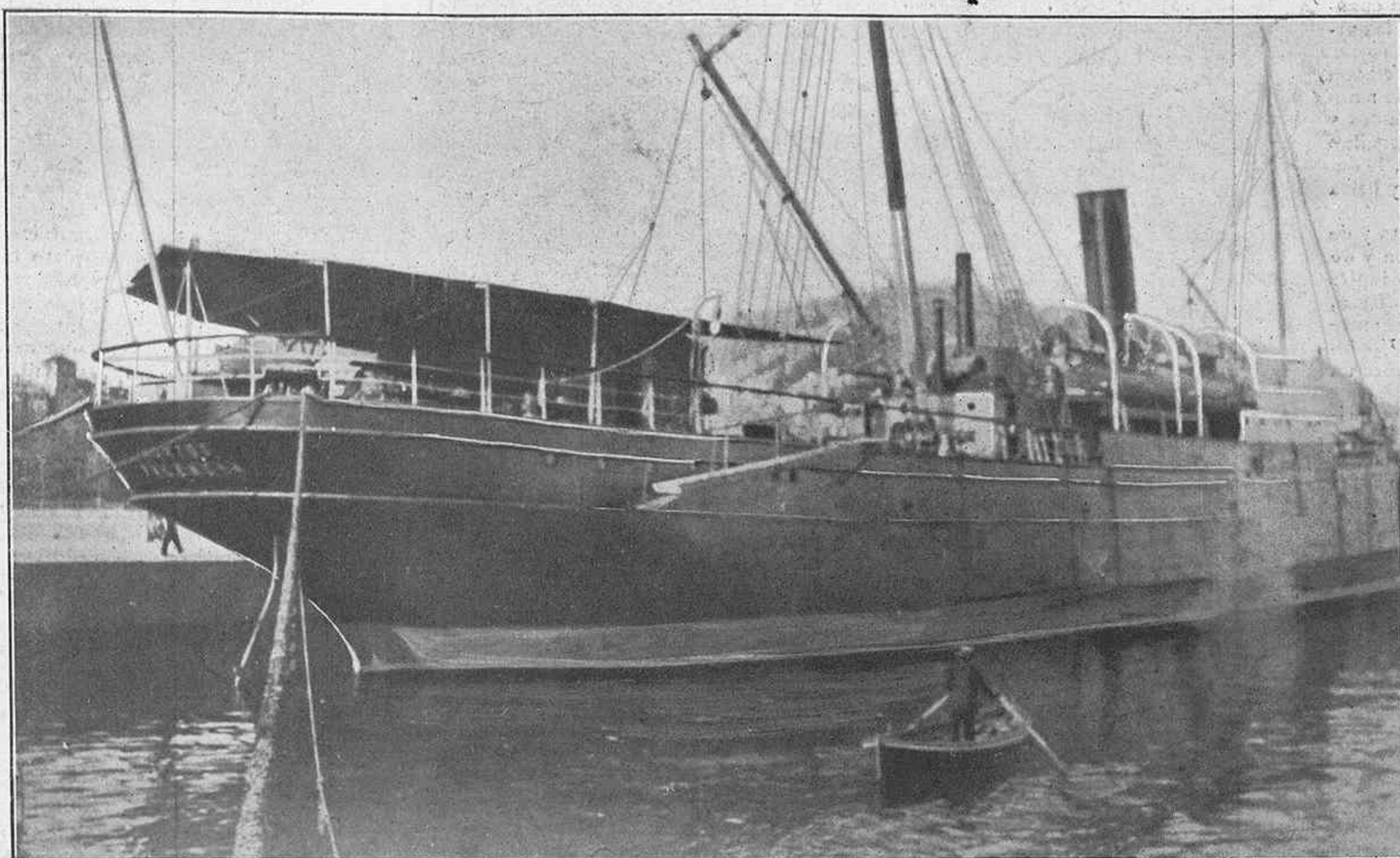
celona; navegaba desde la edad de veinte años, fué el primer capitán del *Martos* y después de haber mandado otros buques, habíase retirado para dedicar sus ahorros á un negocio; pero habiendo éste fracasado, hace poco volvió á embarcarse.

El *Martos* fué construido en 1883 en Dundee (Inglaterra) y adquirido en 1890 por la Compañía Valenciana de Navegación; tenía 234 pies de eslora, 33 de mangay 17 de puntal, desplazaba 1.046 toneladas y su velocidad era de 10 millas. A pesar de que su construcción databa de veintisiete años, podía competir en comodidades y en corte elegante con los más modernos de su clase.

El nombre que actualmente llevaba había sido puesto la compañía como muestra de gratitud al eminente abogado y por-

litico D. Cristino Martos, por haber éste defendido y ganado un pleito que tuvo con motivo de haber echado á pique uno de sus vapores á una goleta italiana.

El vapor alemán *Elsa* hace la travesía entre el puerto de Valencia y varios de Inglaterra y Alemania transportando frutas, y en este viaje se dirigía á Londres y Newcastle. Pertenece á la compañía Schultz, que cuenta con una numerosa flota destinada al mismo servicio que el *Elsa*.



El vapor «Martos» de la Compañía Valenciana de Navegación, echado á pique por el vapor alemán «Elsa», en aguas de Tarifa, el día 16 de los corrientes. (De fotografía de F. Moya.)

nes, los cuales desde sus lanchas daban gritos y agitaban las luces y acudían presurosos donde oían alguna voz; de este modo pudieron ser recogidas hasta 79 personas, 60 pasajeros y 19 tripulantes, que fueron conducidos á Gibraltar.

El número de muertos en la catástrofe es de 41, contándose entre ellos el capitán del buque, D. Miguel Cano y Sister. Contaba éste 68 años de edad, era natural del Grao y residía con su familia en Bar-

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

data de 1849 Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Póne y conserva el cutis limpio y terso  
CASA CANDÈS R. St-Denis, 16

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL DE LOS SEÑORES JORET HOMOLLE**  
CURA  
LOS DOLOROS, RETARDOS,  
SUPRESIONES DE LOS  
MENSTRUOS  
F<sup>ca</sup> G. SEGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ANEMIA + CLOROSIS**  
APROBACION de la ACADEMIA  
de MEDICINA de PARIS  
Las Auténticas  
**PÍLDORAS DE BLANCARD**  
de Paris (2 á 6 al día)  
**no se venden sueltas**  
EXIJANSE LA FIRMA Y EL  
RÓTULO VERDE  
**JARABE DE BLANCARD**  
Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)  
DESCONFIESE  
de los SIMILARES INEFICACES  
**LEUCORREA + DEBILIDADES**

**VIDA DE LA VIRGEN MARÍA**  
CON LA HISTORIA DE SU CULTO  
EN ESPAÑA  
Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,  
100 pesetas

DICCIONARIO DE LAS LENGUAS ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, Bescherelle, Littré, Salvá y los últimamente publicados, por D. Nemesio Fernández Cuesta.—Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas, las voces antiguas, los neologismos, las etimologías, los términos de ciencias, artes y oficios, las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces, y la pronunciación figurada.—Obra reconocida por el ministro de Instrucción Pública de Francia como el Diccionario más completo de los publicados hasta hoy.



## EL NUEVO ACORAZADO INGLÉS «LION»

Hace poco fué botado al agua en Devonport el casco de este nuevo buque de guerra inglés que, según parece, será no sólo el más grande, sino también el más rápido y poderoso de cuantos figuran actualmente en las armadas de todo el mundo.

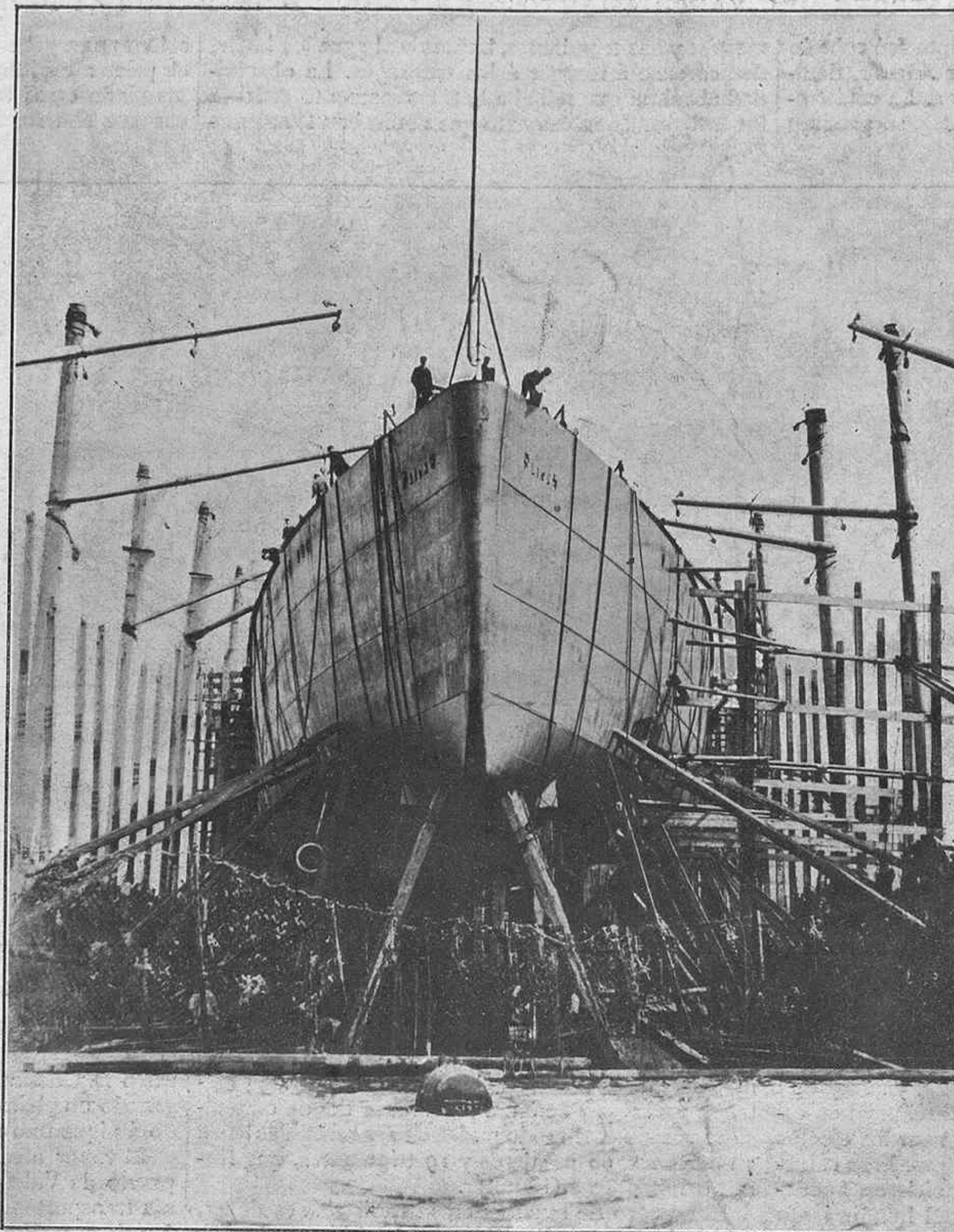
Las dimensiones del *Lion* son 700 pies de eslora por 88 de manga; desplaza 26.000 toneladas y sus máquinas, que desarrollan 70.000 caballos de fuerza, le darán una velocidad de 28 y hasta de 30 nudos por hora.

Acerca de su armamento y de sus condiciones de ataque y de defensa, el Almirantazgo inglés guarda el mayor secreto; dícese, sin embargo, que llevará, entre otros, ocho cañones de 13 1/2 pulgadas y que su coraza tendrá un espesor de 9 3/4 pulgadas.

Para que se vea la superioridad de este acorazado sobre todos los demás hasta el presente construídos, aun por la misma Inglaterra, diremos que el mayor de los existentes, el inglés *Indefatigable*, lanzado al agua en octubre de 1909 y no terminado todavía, mide 596 pies de eslora por 80 de manga, desplaza 18.750 toneladas y sus máquinas, de 43.000 caballos de fuerza, le imprimen una velocidad de 27 nudos por hora.

El *Lion*, en fin, tiene 200 pies más de eslora que el *Dreadnought*, primer acorazado de este tipo que se construyó y cuyo nombre es ya la denominación genérica de esa clase de buques de guerra gigantescos.

Inglaterra posee actualmente diez de éstos: *Dreadnought*, *Superb*, *Temeraire*, *Saint-Vincent*, *Invincible*, *Bellerophon*, *Collingwood*, *Vanguard*, *Inflexible* e *Indomitable*; está terminando, además del *Indefatigable* y del *Lion*, otros tres, *Neptune*, *Hercules* y *Colossus*, y tiene en construcción, en los astilleros, cinco: *Princess Royal*, *Monarch*, *Orion*, *Thunderer* y *Conqueror*.



El nuevo acorazado inglés «Lion» recientemente lanzado al agua en Devonport. Será el buque de guerra más grande, poderoso y rápido de cuantos hasta el presente se han construído (De fotografía de Carlos Trampus.)

### LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN  
por autores ó editores

LA WALHALLA Y LAS GLORIAS DE ALEMANIA, por Juan Fastenrath. — Acaba de publicarse una nueva y hermosa edición de la notable obra del que fué ilustre hispanófilo y amigo querido nuestro, en la que supo verter el caudal de su sentimiento y de su patriotismo. Entusiasta de todo lo noble y elevado, dedicó á las glorias de su país cuantos recuerdos pudieran dignificar á sus grandes hombres y conmemorar sus grandes hechos. Figura en el volumen, que consta de 388 páginas, el retrato de Fastenrath y un bien escrito prólogo de M. R. Blanco-Belmonte.

LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO, por Mon. Le Cannes, obispo de la Rochela y Saintes, traducido al castellano por el

Dr. D. Juan B. Colina, Pbro., catedrático de hebreo y griego del Seminario Conciliar de Barcelona. — Han publicado los Herederos de Juan Gili, de Barcelona, el tomo III de esta importantísima obra, que como los anteriores volúmenes, dedicados á la Vida de Jesús, contiene un caudal de documentos, citas y referencias, que constituyen un monumento de crítica. Acompaña al tomo, que consta de más de 400 páginas, un magnífico mapa de Palestina, á tres tintas.

A. B. C. DE LA AEROPLANEACIÓN, por D. Francisco de Paula Gómez, ingeniero militar. — Objeto de general preocupación es en todos los países la navegación aérea. De ahí el buen

las damas que asistieron á dichas conferencias, formando un volumen de 169 páginas editado en esta ciudad por «L'Avenç» que se vende al precio de una peseta cada ejemplar.

NOVELAS CORTAS PARA JÓVENES, por Carlos Foley. — Bajo este título general ha publicado la casa editorial Bailly-Baillière, un volumen de 67 páginas, que contiene las tres preciosas novelas tituladas *El bienaventurado Tomás*, *El delantal rosa* y *El Pianista*, que ha vertido cuidadosamente al castellano doña María de Echarrí, predominando en ellas los accidentes cómicos, hasta el punto que deleitan al lector. Se vende en todas las librerías al precio de una peseta el ejemplar.

acierto y oportunidad que ha tenido la casa editora madrileña de Bailly-Baillière al publicar la obra á que nos referimos, que contiene la historia de la aeroplaneación, la reseña de los principales aeroplanos, la teoría, aplicaciones y porvenir. Tan útilísima obra, encuadrada con cubierta al cromo é ilustrada con más de cincuenta grabados intercalados, se vende en todas las librerías al precio de 4 pesetas el ejemplar.

DICCIONARIO GITANOESPAÑOL Y ESPAÑOLGITANO, por Tineo Rebolledo. — La casa editorial Maucci, de Barcelona, ha publicado un vocabulario completo caló, que comprende además reglas gramaticales, modos de conjugación, la historia de los gitanos desde su origen hasta nuestros días y cuentos gitanos y castellanos. Forma un volumen de más de 300 páginas.

PRERROGATIVA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS PARA EL EXAMEN DE LAS CALIDADES Y LEGALIDAD DE LA ELECCIÓN DE SUS INDIVIDUOS. — Tal fué el tema de las conferencias que en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación dió recientemente D. Adolfo Pons y Umbert, oficial del Archivo de dicho Cuerpo Colegislador y que acala de publicar formando un volumen, pulcramente impreso, compuesto de 155 páginas, hallándose relacionada la competencia de su autor con el interés que ofrece la materia tratada. Véndese al precio de 3'50 pesetas cada ejemplar.

AVANTE. — Para conmemorar el centenario de la gloriosa epopeya del sitio de Ciudad Rodrigo, el semanario *Avante*, de aquella ciudad ha publicado un número extraordinario verdaderamente notable así por su texto, en el que figuran firmas de nuestros más ilustres militares, políticos, escritores y artistas, como por sus numerosas ilustraciones.

CULTURA FEMENINA. ESTUDIO Y ORIENTACIONES, por Carmen Karr. — Tal es el tema de las interesantes conferencias que la distinguida directora de la revista *Feminal*, dió en el Ateneo Barcelonés los días 3, 13 y 20 de abril últimos, y que acaban de publicarse, para satisfacción de

Las casas extranjeras y españolas que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y EL SALÓN DE LA MODA diríjense para informes á los editores Sres. Montaner y Simón, calle de Aragón, núm. 255. — Barcelona

## HANDICAP y STEEPLÉ-CHASE

Dos preciosas oleografías del malogrado artista D. Horacio Lengo

Nueva tirada ofrecida á los señores subscriptores de LA ILUSTRACION ARTÍSTICA con el 50 por % de rebaja en el precio.

Precio de las dos oleografías: 3 pesetas \* PRECIO PARA NUESTROS SUBSCRIPTORES: PESETAS 1'50

Puede hacerse el pedido directamente á esta Casa editorial, ó por medio de nuestros corresponsales.

A los pedidos que se nos hagan de provincias les cargaremos el importe de franqueo y certificado.

## PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN